

Los errores de la soberbia

ANTONIO CORTÉS T.

En entrevista en *La Época* (*Ominami: redefinir las corrientes*, 1º de febrero), un periodista le formuló lo siguiente al senador Ominami: "El analista político Antonio Cortés Terzi ha planteado en este diario que usted y Ricardo Lagos funcionan casi como un partido aparte en el PS...". La respuesta del senador ratificó lo que ya mucho se ha dicho respecto del equipo que él y otros conforman en torno a Ricardo Lagos: el espíritu soberbio que lo domina. En efecto, en primer lugar usa un lenguaje que pretende ser indiferente y ofensivo al referirse al aludido como "esa persona", pretensión, por cierto, ingenua. Y luego, al intentar descalificar las opiniones sobre las que se le consultan con argumentos como: "Eso lo dijo una persona que tiene una representatividad francamente muy escuálida dentro del socialismo..." y "los dichos de esa persona son absolutamente marginales..."

Soberbia y errores. ¿Desde cuándo la veracidad de un análisis depende de la representatividad de quien lo realiza? Pero, además, la representatividad es siempre un factor relativo.

Por ejemplo, en una elección interna entre economistas socialistas, en la que participaron alrededor de 80 de ellos para designar seis representantes, postuló Carlos Ominami, siendo ya senador, y obtuvo el lugar décimo entre doce candidatos. Claro está que esa derrota no descalifica a Carlos Ominami ni como economista, ni como senador, ni como socialista.

Y en lo que concierne a la cuestión de fondo, o sea, si él se comporta o no como proto-socialista, es un dato que cualquier analista puede recoger de la información pública.

El vicepresidente del PS, Ricardo Solari, frente a una consulta muy similar a la aquí señalada, dice en declaraciones a la revista *Hoy*: "Tengo la impresión de que ha habido manifestaciones de esa independencia". Clodomiro Almeyda, también en una entrevista en *Hoy*, se refiere a las distancias ideológicas del senador Ominami respecto del universo socialista al señalar: "Creo que Ruiz de Giorgio es mucho más avanzado que Carlos Ominami, por ejemplo".

Debería quedar claro, entonces, primero, que un analista no requiere de representatividad alguna para ejercer su función —por el contrario, en más de un caso, es conveniente que no la posea ni que se autocondicione tras la búsqueda de ella—. Y segundo, que el senador Ominami no comprende a cabalidad que la función del analista consiste, precisamente, en exponer situaciones que están más allá de lo fenoménico del acto político, no con el afán de representar opiniones ciudadanas —para eso está la democracia representativa—, sino con el propósito de interpretar la esencialidad de hechos políticos relevantes para la existencia

social y sus instancias.

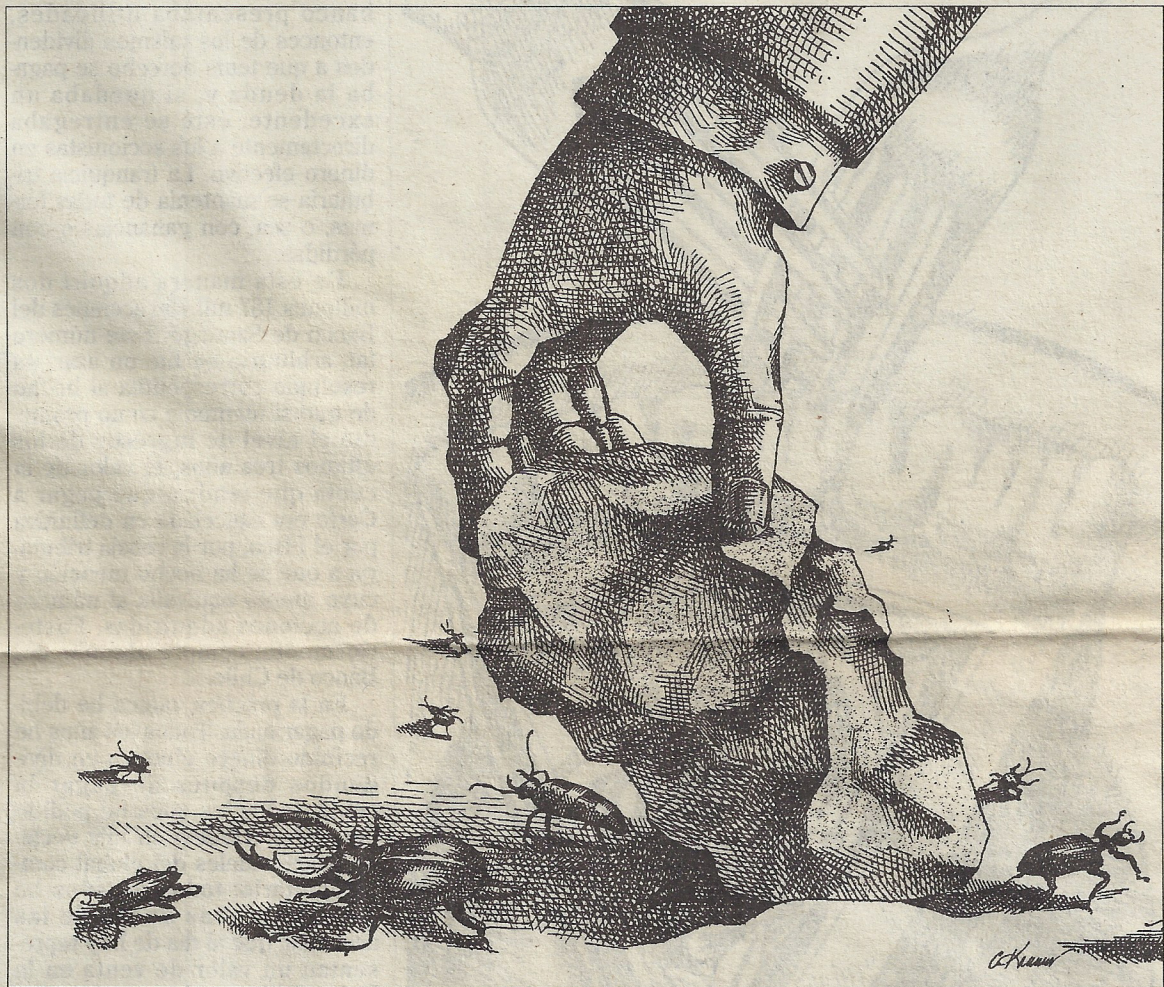
A propósito de esto y como ejemplo, es de suyo importante discutir —como se ha discutido, aunque sin la debida urgencia y acuciosidad— la relación entre poderes económicos y la representación política. Y dentro de este debate hay uno todavía más relevante referido a las fuerzas de izquierda. Cuando una postulación senatorial de este sector concita fuertes apoyos empresariales, se genera *de facto* una con-

tapete los analistas, porque de lo contrario permanecen en los subterráneos de la política, como ocurre, por lo demás, con infinidad de temas en casi todos los oficios.

Cuando a los análisis políticos se les enfrenta con simple soberbia y respuestas descalificadoras, se entiende mejor el porqué de los recurrentes errores de determinados cuerpos políticos. En las primarias de la Concertación varios analistas y dirigentes hicie-

presidencial de la izquierda de la Concertación. Han sido, cuando muy menos, ofensivas con los sentimientos de las bases sociales de apoyo de los aliados actitudes como las del ministro Lagos frente a la cuestión de la llamada "cárcel especial", como lo han sido también las convocatorias a constituir un "polo progresista", toda vez que le niegan carácter progresista a grandes contingentes demócratacristianos que adscriben, sin duda, a esa cultura.

CATHERINE KANNER-OP ART



flictividad álgida, en lógica estrictamente política. En efecto, a diferencia de otros partidos, el Socialista no posee una interlocución amistosa con el empresariado en general —por equívocos y prejuicios de ambos lados—. Por lo mismo, es de suponer que no percibe colaboraciones empresariales significativas, vía institucional e indiscriminada en momentos electorales. Lo que quiere decir que, cuando existen estas colaboraciones personalizadas, quien las recibe acepta el "derecho" empresarial a discriminar entre los candidatos socialistas, introduciendo a los empresarios, por ese camino, en la definición de dinámicas internas de la organización. Obviamente, un candidato puesto en esas circunstancias está en la necesidad y casi en la obligación de aceptar los apoyos. Pero es igual de obvio que ese interés "privado" interviene en la salud y en la representatividad real interna de su colectividad.

Estas materias, como tantas otras, son las que deben traer al

Es de suyo importante discutir —como se ha hecho, aunque sin la debida urgencia y acuciosidad— la relación entre poderes económicos y la representación política. Y dentro de este debate hay uno todavía más relevante referido a las fuerzas de izquierda. Cuando una postulación senatorial de este sector concita fuertes apoyos empresariales, se genera "de facto" una conflictividad álgida.

ron saber sus críticas a las formas con que éstas eran manejadas por el comando de Lagos, cuya principal cabeza era el senador Ominami. No se ha estudiado cuánto ha repercutido en el posterior deterioro de las relaciones en el seno de la Concertación, especialmente entre sus mandos medios y bajos, la belicosidad que ese comando le impuso a la campaña. No ha habido ninguna revisión crítica de aquello. A la inversa, se ha persistido en ese tipo de políticas, absolutamente fatales para cualquier pretensión

Está probado que la izquierda concertacionista se hace oír y respetar con conductas enérgicas y sin necesidad de recurrir a teatralizaciones agresivas.

La soberbia ha sido tan mala consejera que al seno de la izquierda de la Concertación se está produciendo una tragicomedia: los sectores más críticos de Ricardo Lagos son los que con mayor objetividad apuntan, con las propuestas que yacen tras sus críticas, a fortalecerlo como líder y presidenciable de toda la Concertación. Sus "amigos", en cambio, con sus consejos de mandobles, tienden a circunscribirlo a espacios cada vez más reducidos y a estimular las siempre disponibles personalidades alternativas.

Antonio Cortés Terzi es director del centro Avance.

**Mañana
Análisis Economía
Hugo Arias V.**